

Axiological model to promote a culture of peace in educational institutions

Cómo citar: Mendoza Dávila, S. E., & Acosta Faneite, S. F. (2024). Modelo axiológico para fomentar la cultura de paz en las instituciones educativas. *Delectus*, 7(2), 48-58. <https://doi.org/10.36996/delectus.v7i2.291>.

 Sara Elena Mendoza Dávila*

<https://orcid.org/0000-0001-5128-6991>

Secretaría de Educación del Departamento del Magdalena, Institución Educativa Departamental Benjamín Herrera, Magdalena, Ariguaní, Colombia

 Savier Fernando Acosta Faneite

<https://orcid.org/0000-0003-2719-9163>

Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

*Autor de correspondencia: savier.acosta@gmail.com

Delectus

Instituto Nacional de Investigación y Capacitación Continua, Perú

ISSN-e: 2663-1148

Periodicidad: Semestral

vol. 7, núm. 2, 2024

publicaciones.iniccperu@gmail.com

Recepción: 24 Julio 2024

Aprobación: 16 Diciembre 2024

Publicación: 20 Diciembre 2024

Esta licencia permite a otros entremezclar, ajustar y construir a partir de su obra con fines no comerciales, y aunque en sus nuevas creaciones deban reconocerle su autoría y no puedan ser utilizadas de manera comercial, no tienen que estar bajo una licencia con los mismos términos.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Resumen: El propósito fue proponer un modelo axiológico para fomentar la cultura de paz en las instituciones académicas del corregimiento de Pueblo Nuevo, municipio de Ariguaní, Magdalena, Colombia. La metodología se basó en el enfoque cualitativo utilizando el método fenomenológico. La muestra estuvo compuesta por 12 docentes, se usó como técnica de recolección de información la entrevista semiestructurada, con una guía de entrevistas con preguntas abiertas como instrumento. El software ATLAS.Ti facilitó el análisis y la categorización de los datos cualitativos recolectados. Posteriormente, la información fue triangulada con teorías consultadas para garantizar la validez y fiabilidad de los resultados. Los hallazgos subrayan la importancia de abordar la cultura de paz desde perspectivas axiológicas, epistemológicas y ontológicas. El modelo propuesto refleja esta necesidad, destacando que la educación para la paz debe integrar las dimensiones humanas de los estudiantes y conectar los procesos académicos con su entorno social para ser verdaderamente efectiva. El estudio concluye que es crucial considerar estos aspectos para desarrollar una cultura de paz sólida y sostenible en las instituciones académicas. La investigación ofrece una visión integral que puede servir como referencia para futuros estudios y para la ejecución de programas educativos orientados a la paz.

Palabras clave: Axiología; epistemología; ontología; cultura de paz.

Abstract: The purpose was to propose an axiological model to promote a culture of peace in the academic institutions of the village of Pueblo Nuevo, municipality of Ariguaní, Magdalena, Colombia. The methodology was based on the qualitative approach using the phenomenological method. The sample consisted of 12 teachers, and the semi-structured interview was used as a technique for collecting information, with an interview guide with open questions as an instrument. The ATLAS.Ti software facilitated the analysis and categorization of the qualitative data collected. Subsequently, the information was triangulated with consulted theories to ensure the validity and reliability of the results. The findings underline the importance of approaching the culture of peace from axiological, epistemological and ontological perspectives. The proposed model reflects this need, highlighting that peace education must integrate the human dimensions of students and connect academic processes with their social environment to be truly effective. The study concludes that it is crucial to consider these aspects in order to develop a solid and sustainable culture of peace in academic institutions. The research offers a comprehensive vision that can serve as a reference for future studies and for the implementation of peace-oriented educational programs.

Keywords: Axiology; Epistemology; Ontology; Culture of Peace.

1. INTRODUCCIÓN

En diversos países, las instituciones educativas han experimentado actos de violencia, tales como acoso escolar, vandalismo y discriminación. Según Puche y Acosta (2024), la violencia retratada en los medios de comunicación y el incremento del crimen han contribuido a la percepción de la violencia como una forma aceptable de resolver conflictos. Además, factores externos como la violencia en hogares disfuncionales y la participación en bandas juveniles también afectan negativamente el ambiente escolar.

De acuerdo con Vargas (2019), esta situación ha generado una cultura de violencia en las instituciones educativas, complicando la construcción de una cultura de paz. Por tanto, es fundamental promover un modelo que inculque valores y actitudes que fomenten la cultura de paz entre los estudiantes. En este contexto, Martelo et al. (2021) destacan que la cultura de paz implica establecer relaciones justas y pacíficas entre ciudadanos, comunidades y países, promoviendo valores como la tolerancia, empatía, solidaridad y la no violencia, con el objetivo de prevenir y resolver conflictos de manera pacífica.

Por su parte, Pérez (2015) expresa que, en muchas partes del mundo, las instituciones educativas han sido escenario de diversas formas y manifestaciones de la violencia. Esto ha obstaculizado el fomento de una cultura de paz en la comunidad y la sociedad en general. Igualmente, Acevedo & Báez (2018) expresan que se han observado situaciones que van desde el acoso escolar hasta la presencia de bandas juveniles, e incluso casos de violencia en hogares disfuncionales. Estos factores ejercen una influencia significativa que prevalece en las instituciones educativas.

De allí que Acosta & Barrios (2023) expresen que la educación debe enfocarse en las verdaderas necesidades de los estudiantes y los requerimientos sociales. Por lo tanto, los docentes deben contextualizar las estrategias pedagógicas a las situaciones particulares de los estudiantes, de manera que la educación se convierta en un mecanismo inclusivo donde se respeten las diversidades de sus actores. Es necesario fomentar los valores desde la práctica y el ejemplo docente.

Por lo tanto, resulta fundamental proponer modelos que posibiliten el desarrollo de valores y actitudes que promuevan la cultura de paz entre los educandos. De esta manera, las instituciones educativas pueden transformarse en espacios de convivencia pacífica para los estudiantes y contribuir a su desarrollo integral. A través de un enfoque axiológico destinado a impulsar la cultura de paz en los entornos académicos, se busca establecer una sólida base de valores y actitudes que ayuden a prevenir y resolver conflictos de manera no violenta.

Es relevante señalar que la UNESCO (2020) ha establecido múltiples recomendaciones y directrices para promover la educación para la paz a nivel global. La organización impulsa la integración de la educación para la paz en todos los niveles del sistema educativo y fomenta la inclusión de actividades y procesos educativos en situaciones de conflicto y posconflicto, con el objetivo de contribuir a la construcción de la paz y la reconciliación. Por ello, incentiva la enseñanza de valores universales como la equidad, tolerancia, justicia, solidaridad y cooperación, entre otros.

En América Latina, la violencia es una realidad muy presente en muchos países, lo que ha generado altos índices de inseguridad, criminalidad y violencia. Según Vargas (2016), esto ha afectado de manera significativa a las instituciones educativas, convirtiéndolas en escenarios donde se reproducen estas formas de violencia y conflicto social. Además, la falta de inversión adecuada en educación, la exclusión social, desigualdad, pobreza y la falta de oportunidades han contribuido a la creación de una cultura de violencia en la región. De acuerdo con Fuenmayor (2016), la violencia en los hogares, calles, medios y en otros entornos sociales y culturales ha perpetuado la idea errónea de que el uso de la fuerza es la forma más efectiva de resolver las diferencias.

Por tanto, como expresa Islas et al. (2017), es fundamental en la región promover modelos educativos que permitan prevenir y resolver conflictos de manera pacífica. Esto implica la formación de valores y actitudes que fomenten la cultura de la paz entre los alumnos, capacitándolos para convertirse en ciudadanos comprometidos con la construcción de sociedades justas, participativas y pacíficas. En esta línea, Del Pozo et al. (2021) señalan que la presencia de la violencia y el conflicto social en América Latina se origina por diversos factores, como la exclusión social, pobreza, falta de oportunidades y la corrupción, entre otros. Según García et al. (2022), estos elementos han contribuido a la instauración de una cultura de violencia en la que la resolución de conflictos se realiza mediante el uso de la fuerza y la violencia, en lugar de buscar soluciones pacíficas.

En este contexto, Moreira & Aguirre (2022) enfatizan que las instituciones educativas tienen la responsabilidad primordial de promover una cultura de paz, ya que son espacios donde se moldean las actitudes de los educandos. Sin embargo, se observa que muchos de estos centros educativos han sido afectados por la violencia y la inseguridad, lo que ha generado un clima de desconfianza y temor. Por ello, Sosaya-Rodríguez & Durand (2023) indican que es imperativo implementar modelos educativos que fomenten la cultura de la paz y que capaciten a los estudiantes en la resolución pacífica de conflictos. Además, es crucial que las sociedades y los gobiernos trabajen conjuntamente para erradicar y prevenir la violencia y los conflictos sociales, con el objetivo de establecer un entorno más seguro y pacífico en los distintos países de la región.

En Colombia, según Vidal et al. (2021), la violencia ha sido una realidad persistente en la historia reciente del país, particularmente debido al conflicto armado interno que ha afectado a la población a lo largo de varias décadas. Esta situación ha tenido un impacto significativo en las instituciones educativas, que se han convertido en escenarios en los que se reproducen diversas formas de violencia, como el acoso escolar, la discriminación, el vandalismo y la presencia de bandas

juveniles, entre otros. En este sentido, Acosta & Villalba (2022) señalan que el conflicto armado ha provocado una gran cantidad de desplazamientos forzados de población, especialmente en áreas rurales, lo que también ha tenido repercusiones en la educación en estas regiones. Con frecuencia, los estudiantes se ven obligados a abandonar su escuela y a cambiar de entorno, lo que genera un impacto emocional y educativo significativo.

Por otro lado, Hernández et al. (2017) destacan que también se han enfrentado problemas de violencia en las instituciones educativas, como el acoso escolar, que han requerido la atención del gobierno y las autoridades educativas. Además, Maussa & Villareal (2015) señalan que se han implementado políticas y proyectos destinados a promover la cultura de paz en las instituciones, junto con la creación de programas para prevenir la violencia en los establecimientos escolares.

Para abordar el acoso escolar y violencia en las instituciones educativas de Colombia, Silva (2015) expone que se han puesto en marcha diversas políticas y programas. Por ejemplo, el Ministerio de Educación Nacional desarrolló la estrategia "Escuela es Territorio de Paz", cuyo objetivo es transformar las prácticas académicas y organizativas en los colegios, promoviendo la cultura de paz y la convivencia pacífica entre estudiantes, profesores y padres de familia. Además, García et al. (2022) indican que se han implementado programas específicos para prevenir y abordar casos de violencia en las escuelas, como el programa "Convivencia y Paz" del Distrito de Bogotá, que tiene como intención fortalecer la capacidad de alumnos y docentes para prevenir y gestionar la violencia escolar y promover la resolución de conflictos.

Dentro de la misma línea de pensamiento, Acevedo & Báez (2018); Cante & Sampayo (2020) destacan que en Colombia existen otras iniciativas importantes, como el programa "Escuela Segura", cuyo objetivo es reducir la violencia en los colegios mediante la presencia de oficiales en las escuelas, quienes brindan apoyo y protección a la comunidad educativa. Sin embargo, esta iniciativa ha generado controversia, ya que algunos sectores consideran que podría llevar a una militarización de las escuelas. Por lo tanto, la prevención y resolución de la violencia en las instituciones de Colombia requieren políticas integrales que aborden las causas subyacentes y promuevan la cultura de paz y la convivencia armónica entre los alumnos.

Igualmente, en Magdalena, departamento ubicado en el norte de Colombia, se ha padecido un prolongado conflicto armado durante más de 50 años, dejando miles de muertes, desplazados e infraestructura destruida. En este sentido, Barreto (2015) señala que algunos ejemplos notables incluyen la masacre de campesinos, el desplazamiento forzado, atentados con coche bomba y explosivos que han dejado heridos y muertos. Además, las organizaciones armadas ilegales han extorsionado a empresas, ganaderos y comerciantes en la región.

Velandia & Paba (2021) destacan que en el Magdalena se han implementado iniciativas concretas para promover la cultura de paz, como la creación de un espacio de memoria histórica en el municipio de Plato, destinado a recopilar testimonios de víctimas del conflicto armado. Estas iniciativas evidencian el esfuerzo en curso para establecer una cultura de paz en la región. No obstante, persiste un largo camino por recorrer para superar el legado del conflicto armado y lograr una paz duradera.

De la Hoz & Granados (2021) señalan que la sociedad civil también ha jugado un papel protagónico en el fomento de la cultura de paz en el Magdalena. Entre las acciones destacadas se encuentran la realización de actividades culturales, el desarrollo de la educación en valores y el trabajo con grupos vulnerables. En los últimos años, se han impulsado una serie de proyectos para la reconciliación entre comunidades afectadas por el conflicto armado, que incluyen talleres de diálogo, la construcción de espacios de memoria y la promoción de la cooperación ciudadana.

Cante & Sampayo (2020) informan que se ha puesto en marcha el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, liderado por el Gobierno Nacional. Este programa tiene como objetivo impulsar el desarrollo económico y social de la región, así como promover la paz. Entre sus acciones principales se incluyen la implementación de proyectos productivos, el fomento de la educación y la cultura, y el fortalecimiento de la colaboración ciudadana. En este contexto, el estudio tiene como propósito un modelo axiológico para fomentar la cultura de paz en las instituciones educativas.

Modelo Axiológico

Un modelo axiológico se basa en la premisa de que los valores y principios son el fundamento de una cultura de paz duradera. El fomento y adopción de valores en todos los niveles de la sociedad pueden contribuir a la construcción de comunidades más armoniosas y pacíficas. En este sentido, Cerdas (2013) señala que un modelo para fomentar la cultura de paz se basaría en un grupo de valores fundamentales y principios éticos que fomentan la justicia social, convivencia pacífica, y el respeto mutuo en una sociedad.

Para Silva (2015), un modelo axiológico para la cultura de paz se cimienta en grupo de valores esenciales que nutren la convivencia armónica y el entendimiento en una sociedad. Los autores Cerdas (2022), Hernández et al. (2019), Islas et al. (2017) y Cerdas (2013) señalan que existen diez valores que deben enseñarse en las instituciones y en la familia, ellos son:

- El respeto: Reconocimiento y apreciación de la dignidad intrínseca de cada individuo, sin importar su género, origen, creencias religiosas, orientación sexual o raza. Este valor sienta las bases para relaciones saludables y pacíficas entre las personas.
- La tolerancia: Es la valoración y aprobación de la diversidad de opiniones, culturas y creencias. Ser tolerante implica estar dispuesto a escuchar y comprender perspectivas distintas, fomentando así el diálogo constructivo y la coexistencia en armonía.
- La justicia: Garantiza un acceso equitativo a los derechos, recursos y oportunidades para todos los individuos. Este principio es vital para evitar conflictos y edificar una sociedad en la que los derechos de cada persona sean respetados y protegidos.

- La no violencia: Negación completa de cualquier forma de violencia, tanto física como verbal. Opta por la resolución pacífica de problemas por medio del diálogo, negociación y la mediación en lugar de la confrontación violenta, siendo esencial para mantener la armonía social.
- La empatía: Es la habilidad de entender las emociones y necesidades de los demás al ponerse en su lugar. Fomenta la comprensión mutua, contribuye al fortalecimiento de los lazos humanos y enriquece la interacción entre individuos.
- La solidaridad: Colaboración y apoyo recíproco en tiempos de dificultad o necesidad. Al comprometerse a ayudar a otros y contribuir al bienestar común, se establece una base sólida para la construcción de una sociedad unida.
- La educación para la paz: Promueve la enseñanza de habilidades como la comunicación efectiva, resolución de conflictos y el pensamiento crítico. A través de esta educación, las personas adquieren las herramientas necesarias para afrontar las diferencias de manera constructiva.
- La sostenibilidad: Reconoce la interconexión entre las personas y el medio ambiente. Fomentar prácticas sostenibles y demostrar respeto por la naturaleza son esenciales para asegurar la paz a largo plazo.
- La participación ciudadana: Involucra de manera activa y responsable a los sujetos en la toma de decisiones que impactan sus vidas y comunidades. Esta participación robustece la democracia y cultiva un sentido de pertenencia.
- La cultura del perdón: Reconoce la capacidad humana para errar y herir a otros. Estar dispuestos a perdonar y buscar la reconciliación en lugar de la venganza sienta las bases para un entendimiento más profundo y la sanación de relaciones fracturadas.

Cultura de paz

La cultura de paz se define como un conjunto de valores, actitudes, comportamientos y prácticas que favorecen la resolución pacífica de conflictos y la prevención de la violencia en todas sus manifestaciones. Este concepto parte de la premisa de que la paz no se limita a la ausencia de guerra o conflictos armados, sino que implica la existencia de armonía, justicia y equidad en la sociedad.

Islas et al. (2017) sostienen que la cultura de paz representa un enfoque integral orientado a la creación de sociedades fundamentadas en los valores de paz, justicia y respeto por los derechos humanos. Su objetivo es prevenir conflictos y fomentar una convivencia pacífica a nivel global. Este enfoque convoca a la reflexión y a la acción continua para construir un mundo más justo y equitativo, tanto para las generaciones actuales como para las futuras.

En este contexto, Hernández et al. (2019) destacan que una cultura de paz promueve el diálogo y la comunicación efectiva como alternativas para resolver conflictos y diferencias, en lugar de recurrir a la violencia. Este enfoque aboga por la igualdad de género, el respeto a los derechos humanos, la tolerancia, la diversidad cultural y religiosa, y la justicia social como principios esenciales. Además, se enfoca en la educación y la sensibilización sobre temas como la violencia, la discriminación y la desigualdad, con el objetivo de ayudar a las personas a entender mejor las causas de los conflictos y trabajar hacia su prevención.

Finalmente, Hernández et al. (2017) argumentan que la cultura de paz trasciende el ámbito individual para abarcar el nivel comunitario, nacional e internacional. El objetivo es construir sociedades más justas y pacíficas en todos estos niveles, fomentando la colaboración entre gobiernos, organizaciones internacionales, la sociedad civil y los ciudadanos. Esto incluye iniciativas como el desarme, la mediación y la implementación de políticas que aborden las causas fundamentales de los conflictos, como la pobreza, la exclusión social y la falta de acceso a recursos esenciales.

2. METODOLOGÍA

El estudio se fundamentó en los procedimientos del enfoque cualitativo, ya que esta estrategia de investigación científica permite comprender, interpretar y explicar el fenómeno en cuestión. El método utilizado fue el fenomenológico, que ayudó a describir y analizar la experiencia subjetiva de las personas ante un fenómeno específico, con el objetivo principal de comprender su esencia a través de la exploración detallada de las vivencias y sentimientos de los participantes. Según Flick (2018), este enfoque implica la suspensión de prejuicios y suposiciones previas por parte del investigador, centrándose en la experiencia en sí misma. Se parte de la descripción de los fenómenos tal como son percibidos y vividos por los participantes, sin la intención de juzgarlos o interpretarlos desde una perspectiva externa.

La población estuvo constituida por 12 docentes de la Institución Educativa Departamental Técnica Agropecuaria Benjamín Herrera, ubicada en el municipio de Ariguaní, Magdalena, Colombia. Los criterios de inclusión fueron que los participantes fueran profesores de la institución, con dos años de práctica en la enseñanza regular, y que hubieran dado su consentimiento informado. Para ello, se utilizó un enfoque cualitativo con el método fenomenológico. La muestra incluyó a 12 docentes seleccionados mediante criterios de inclusión, que requerían experiencia en el contexto educativo del corregimiento y disposición para participar en entrevistas semiestructuradas. Se aplicaron estrictos principios éticos, garantizando el consentimiento informado de todos los participantes y la privacidad de los datos. Los criterios de exclusión descartaron a quienes no cumplieran con los requisitos de inclusión o no pudieran proporcionar un consentimiento válido.

La técnica aplicada fue la entrevista semiestructurada, que, según Flick (2018), es un método de recopilación de

información en el que el entrevistador combina la estructura de preguntas predefinidas con la libertad para profundizar y adaptarse a las respuestas. Esto la convierte en una herramienta versátil para obtener información cualitativa en profundidad. La aplicación de esta técnica permitió que surgieran nuevas preguntas a partir de las categorías establecidas como guía.

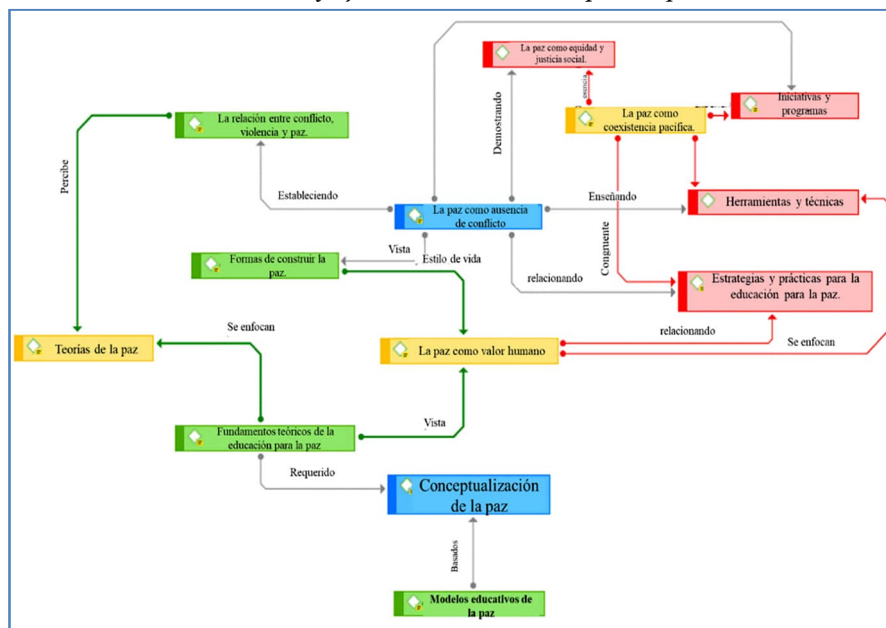
Igualmente, se empleó como instrumento una guía de entrevistas con preguntas abiertas. Hernández-Sampieri & Mendoza (2018) señalan que esta guía es un documento creado antes de realizar la entrevista que incluye una serie de preguntas y temas específicos que el entrevistador planea abordar durante la conversación. Para la elaboración de la guía de entrevistas se tomó como base a la finalidad del estudio y las categorías. La entrevista estructurada contenía 8 preguntas sobre la temática de estudio, y la información recopilada se procesó utilizando el programa ATLAS.Ti.

3. RESULTADOS

La información suministrada por los informantes permitió determinar que los fundamentos teóricos de este tema incluyen la paz, que explican las diferentes maneras de concebir la paz y las formas de construirla, y los modelos educativos de la paz, que se basan en estas teorías para diseñar programas y estrategias educativas. Por lo tanto, las estrategias y prácticas enfocadas en la educación para la paz incluyen herramientas y técnicas, metodologías y materiales didácticos, así como iniciativas y programas. Todos estos enfoques están dirigidos a implementar modelos educativos que fomenten la educación para la paz en diversos escenarios educativos.

La experiencia de los docentes entrevistados revela que los actores clave en la promoción de la cultura de paz incluyen las políticas gubernamentales, los organismos nacionales, las instituciones educativas, los docentes, los estudiantes, las familias y la comunidad educativa en general. Todos estos actores deben colaborar estrechamente para fomentar una cultura de paz en sus respectivos contextos y para implementar eficazmente los modelos educativos orientados a la paz.

Figura 1.
Elementos confluyentes en la educación para la paz



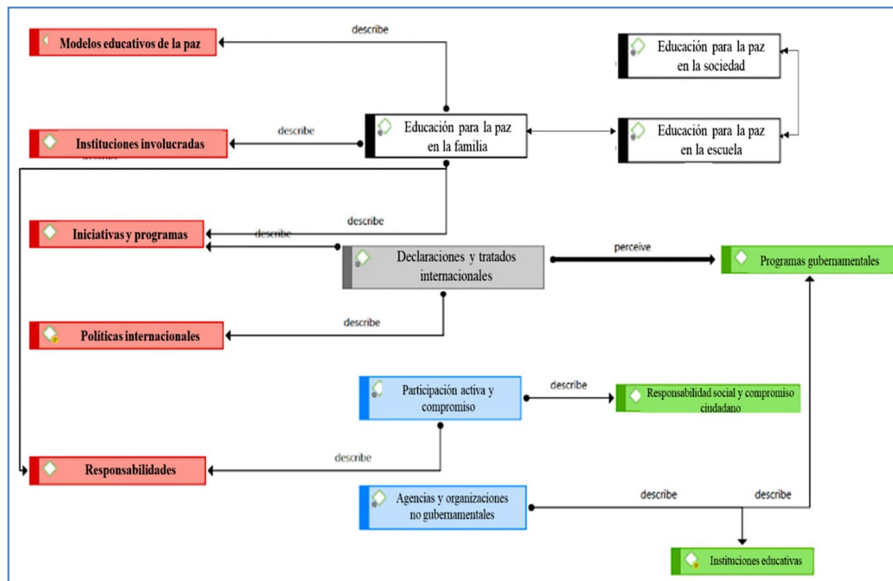
En la subcategoría de teorías de la paz, los informantes destacaron la importancia del valor humano, es decir, cómo se puede construir la paz y la relación entre conflicto, violencia y paz. En la subcategoría de concepciones de la paz, se enfocaron en cómo se puede definir la paz y las diferentes formas de entenderla, tales como la ausencia de conflicto, la equidad y justicia social, y la coexistencia pacífica.

Cabe destacar que, para los autores de este estudio, estos elementos forman parte de un enfoque interdisciplinario para abordar la cultura de paz, que implica trabajar juntos para construir una cultura de paz en diferentes contextos y fomentar la convivencia pacífica. De esta manera, los elementos mencionados son cruciales para enseñar la paz porque proporcionan las bases teóricas y prácticas necesarias para comprender y abordar el tema de manera efectiva. La relación entre las teorías de la paz y las concepciones de la paz permite a los docentes y estudiantes analizar diversas perspectivas sobre cómo se puede lograr la paz. Adicionalmente, los modelos educativos de la paz se desarrollan a partir de estas perspectivas para elaborar estrategias y prácticas didácticas que permitan a los estudiantes aplicar los conceptos de paz en sus vidas.

Por otro lado, en las subcategorías de estrategias y prácticas para la educación para la paz, así como en herramientas, técnicas, metodologías y materiales didácticos, los entrevistados destacaron que estos elementos son cruciales para la enseñanza de la paz en el aula. Estos recursos permiten a los profesores adaptarse a las necesidades y características de sus estudiantes, y diseñar un entorno de aprendizaje que fomente la cooperación, la empatía, la reflexión y la resolución pacífica.

de conflictos. Además, la participación de diversos actores, incluyendo instituciones educativas, estudiantes, familias y la comunidad en general, proporciona el contexto necesario para el avance de la cultura de paz en la sociedad.

Figura 2.
Factores vinculados a la educación para la paz



También, se evidenció que los profesores son conscientes de que la educación para la paz abarca un amplio conjunto de teorías, concepciones, modelos educativos, herramientas, técnicas, metodologías, programas e iniciativas que tienen como finalidad promover la paz, solución de problemas y el fomento de comportamientos que favorecen el mantenimiento de relaciones pacíficas y armoniosas entre los individuos y las comunidades.

Como se observa en los resultados (Figura 2), los docentes entrevistados dieron una ponderación significativa a los modelos educativos que abarcan todas las instituciones subyacentes en la vida del estudiante, comenzando con la familia. Los informantes consideran a la familia como fundamental en la formación de los hijos, y creen que debe ser parte de las pautas en la educación para los padres. Por otra parte, destacaron que un ambiente familiar armónico y propicio, que preste atención a la afectividad, valores y virtudes, es la base para formar niños en valores de respeto, tolerancia y convivencia pacífica.

La escuela desempeña un papel fundamental en la promoción del respeto mutuo y la armonía entre los estudiantes, contribuyendo a la formación de una cultura de paz desde edades tempranas. En este contexto, la educación para la paz en el aula adopta un enfoque integral, abordando temas complejos y profundos relacionados con la convivencia pacífica y la importancia del respeto hacia los demás.

Los entrevistados también sostienen que la sociedad tiene el objetivo de promover y fomentar una cultura de paz. Esto requiere el compromiso de todas las partes involucradas en el proceso, para desarrollar una sociedad que pueda resolver los conflictos de manera democrática y pacífica, respetando los derechos humanos.

De igual manera, los entrevistados coincidieron en la importancia de las iniciativas y programas. Estos proyectos de convivencia escolar buscan promover valores y conductas sociales que fomenten la paz y la sana convivencia entre alumnos, docentes, padres y la comunidad educativa. La implementación de estos proyectos es una herramienta clave para fomentar una adecuada educación para la paz en el entorno escolar.

Por lo tanto, es crucial promover campañas de sensibilización, cuyo objetivo es crear conciencia en la sociedad sobre la importancia de la paz y el valor de la convivencia pacífica. Estas campañas son herramientas útiles para promover actitudes responsables y ciudadanas en la población en general, y pueden ayudar a fomentar una cultura de paz en el país o en la zona donde se implementen.

Otro aspecto relevante, según los docentes encuestados, son los programas de mediación escolar, vistos como una herramienta efectiva para evitar y solucionar conflictos de manera pacífica en el ámbito escolar. Estos programas buscan empoderar a los estudiantes, permitiéndoles ser protagonistas de sus propios conflictos y resolverlos de manera cooperativa y respetuosa.

Respecto a las políticas públicas y organismos internacionales, los informantes destacaron que las declaraciones y tratados internacionales son importantes porque establecen los principios y valores universales en los que debe basarse la educación para la paz. Dichas declaraciones y tratados proveen un marco de referencia que exige a los Estados y comunidades fomentar una cultura de paz, tolerancia y respeto mutuo.

Asimismo, los programas y proyectos gubernamentales tienen relevancia en la educación para la paz, ya que proveen los recursos y la estructura necesarios para su implementación. La investigadora considera fundamental que estos programas sean diseñados con una perspectiva amplia e incluyan a todos los sectores de la sociedad, así como las problemáticas actuales.

Finalmente, en cuanto a las agencias y organizaciones no gubernamentales (ONG), los informantes manifestaron que son

cruciales en la educación para la paz, ya que pueden desarrollar acciones concretas sin las restricciones ni limitaciones de las instituciones públicas y, a veces, de los individuos. Las ONG pueden enfocarse en temas específicos en los que sea necesario trabajar para mejorar la situación en la sociedad, comunidad o ámbito de interés de la organización.

Al referirse al rol de los estudiantes, la familia y la comunidad educativa, los entrevistados manifestaron que el compromiso y la participación de los educandos, familias y miembros de la colectividad educativa es un factor clave para crear una cultura de paz. Los investigadores coinciden en que es fundamental que estos actores se involucren en las actividades y proyectos que se implementen, promoviendo una cultura de participación y toma de decisiones conjunta en post de un propósito común.

Al inferir sobre la tolerancia y el respeto como valores esenciales, la información proporcionada apunta a definir cómo estos valores contribuyen a una convivencia armoniosa. Se considera que los valores deben ser fomentados en todos los ciudadanos, especialmente en los jóvenes estudiantes, por ser los futuros líderes y agentes de cambio. Además, se destacó que la responsabilidad social y el compromiso ciudadano son valores que deben ser inculcados en la educación para la paz, porque son los cimientos para una convivencia tranquila, justa y equitativa. La promoción de estos valores a nivel individual y colectivo puede ayudar a generar una sociedad más democrática, participativa y equitativa.

4. DISCUSIÓN

Al aludir a las teorías de la educación para la paz, Acosta & Villalba (2022) sostienen que cada elemento de estos supuestos es fundamental en la construcción de un modelo educativo, ya que permite comprender los conceptos básicos y valores esenciales para una cultura de paz. Según estos autores, el valor humano destacado por esta teoría radica en la importancia del diálogo, la empatía, el respeto y la tolerancia como elementos necesarios para la convivencia pacífica.

Por su parte, Viramontes (2018) indica que las formas de construir la paz permiten entender las diferentes actividades que se pueden llevar a cabo para evitar y resolver conflictos de manera pacífica y constructiva. De allí que Barragán et al. (2020) señalen que la relación entre conflicto, violencia y paz es fundamental para entender la violencia y la relevancia de prevenir los conflictos y propiciar su resolución pacífica. Por lo tanto, estas teorías deben ser el fundamento de un modelo educativo que fomente valores de paz, respeto y resolución de conflictos.

Igualmente, Hernández et al. (2019) e Islas et al. (2017) consideran que es necesario puntualizar en aquellas teorías de la paz que ven la paz como un valor fundamental para la humanidad y promueven la idea de que la paz se construye a través de la cooperación, el diálogo y el respeto mutuo. También es importante destacar la relación entre conflicto, violencia y paz, ya que la educación para la paz busca fomentar la solución apacible de los problemas y la prevención de la violencia.

Asimismo, Venet (2019) manifiesta que las concepciones de la paz se pueden distinguir en aquellas que la consideran como la ausencia de conflicto, aquellas que la conciben como equidad y justicia social, y aquellas que la entienden como una coexistencia pacífica. Todas estas concepciones son importantes porque definen diferentes aspectos de la cimentación de la paz y permiten abordar la educación para la paz desde distintas perspectivas.

En este sentido, Pérez (2015) destaca que los modelos educativos de la paz incluyen la educación para la paz en la familia, la sociedad y la escuela. Estos modelos buscan fomentar la adopción de valores positivos, la solución de compromisos y el respeto a los derechos desde edades tempranas, y establecen una serie de acciones para promover estos valores en la sociedad en general.

Por su parte, Acosta (2023) sugiere que las metodologías y materiales didácticos deben estar orientados a originar la cooperación, el trabajo en equipo y las actividades lúdicas, ya que estas estrategias buscan fomentar la participación de los estudiantes en la construcción de la paz y en la resolución de problemas. Además, Del Pozo et al. (2021) alegan que las iniciativas y programas, como los proyectos de convivencia escolar, los programas y campañas de sensibilización de mediación escolar, son fundamentales para establecer medidas concretas que permitan la cultura de paz y fomentar la convivencia pacífica entre los individuos.

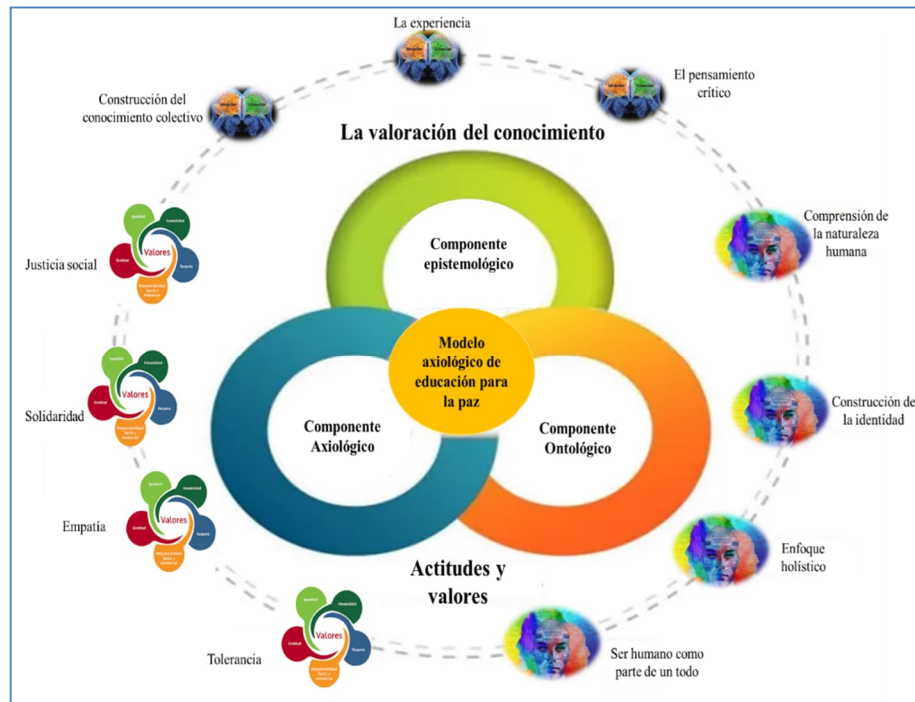
En las categorías relacionadas con las políticas públicas y los organismos internacionales, Cante & Sampayo (2020) señalan que para lograr la educación para la paz es notable establecer programas y proyectos gubernamentales, así como agencias y organizaciones no gubernamentales que buscan fomentar la cultura de paz. Para Cerdas (2022), la paz entendida como ausencia de conflicto, equidad y justicia social, y coexistencia pacífica, son fundamentales en un modelo educativo, ya que permitirían formar personas capaces de percibir la complejidad del problema de la paz y participar en la construcción de sociedades equitativas y justas, fomentando el diálogo y la cooperación pacífica en todos los niveles.

Según Moreira y Aguirre (2022), los colegios y los profesores desempeñan un papel crucial en la promoción de la educación para la paz, ya que son responsables de impartir valores y conocimientos a los estudiantes. Es esencial que se implementen programas curriculares que integren la educación para la paz y se cree un ambiente escolar positivo que favorezca un clima de convivencia pacífica. Por otro lado, Barragán et al. (2020) destacan que los estudiantes, las familias y la comunidad educativa en general tienen una función fundamental en este ámbito. Es vital fomentar la participación de los estudiantes, así como el respeto y la tolerancia entre ellos, y promover su compromiso ciudadano y responsabilidad social para contribuir a la construcción de un mundo más pacífico y armonioso.

Propuesta

Los resultados reflejan lo que proponen en sus teorías Cerdas (2022), Hernández et al. (2019), Islas et al. (2017), Hernández et al. (2017), Silva (2015) y Cerdas (2013), quienes establecen algunos fundamentos clave de la educación para la paz. A partir de la información recopilada de los docentes y de las teorías consultadas, los autores proponen un modelo basado en tres componentes fundamentales: axiológico, ontológico y epistemológico. Cada uno de estos componentes abarca una serie de elementos que se especifican en la siguiente figura.

Figura 3.
Modelo axiológico de educación para la paz



Los investigadores integraron en su propuesta el componente epistemológico, fundamental para desarrollar una base teórica sólida que permita comprender la complejidad de la violencia y la importancia de la paz como valor humano. Es crucial abordar diferentes teorías y concepciones de la paz para obtener una perspectiva integral y completa del fenómeno estudiado.

Desde el componente ontológico, se debe reconocer la diversidad humana y el valor intrínseco de todas las personas en la reconstrucción de una sociedad más justa y pacífica. Es esencial fomentar en los estudiantes la empatía, el respeto a las diferencias, la aceptación y la inclusión de todos los individuos, sin importar su género, origen, raza o cultura.

En relación con el componente axiológico, se debe promover los valores de paz, amor, respeto, tolerancia, justicia y equidad como principios fundamentales para construir una cultura de paz. Es importante que los estudiantes reconozcan y valoren estos principios como esenciales para su desarrollo personal y para la construcción de una sociedad más justa, equitativa y pacífica. Los elementos de mayor preponderancia del componente epistemológico son:

- Valoración del conocimiento: Se debe valorar tanto el conocimiento adquirido a través de la experiencia como el conocimiento teórico, enfatizando la importancia de las vivencias tanto de maestros como de alumnos.
- Pensamiento crítico: esencial para promover la reflexión entre los estudiantes, permitiendo cuestionar y analizar la información de manera objetiva.
- Construcción del conocimiento colectivo: Promover el aprendizaje cooperativo y la construcción de saberes colectivos, fomentando la participación y el respeto a las ideas y opiniones de los demás.
- Estos elementos permiten desarrollar un enfoque de enseñanza basado en la participación y el diálogo crítico, donde se valora tanto el conocimiento teórico como la experiencia de los estudiantes, y se busca promover el pensamiento reflexivo y la reconstrucción colectiva del conocimiento en favor de la paz.

Desde la concepción del componente ontológico, se consideran los siguientes elementos:

- Comprensión de la naturaleza humana: Reconociendo su complejidad y diversidad, y siendo consciente de la capacidad para la violencia, así como para la empatía y la solidaridad.
- Construcción de la identidad: La educación para la paz puede contribuir positivamente a la construcción de la identidad, fomentando valores como la justicia, tolerancia y la solidaridad.
- En el enfoque holístico, se enfatiza que la educación para la paz debe considerar al sujeto como un todo, abarcando

aspectos físicos, emocionales, sociales y ambientales. Esto implica una visión integral de la educación que trasciende la mera transmisión de conocimientos y habilidades técnicas.

- En cuanto al componente axiológico, los investigadores destacaron la importancia de los valores en la formación de los estudiantes como parte de su personalidad, incluyendo:
 - Tolerancia: Respetar y aceptar las diferencias religiosas, culturales, género y étnicas sin discriminación.
 - Empatía: Entender y resolver los conflictos poniéndose en el lugar del otro y comprendiendo sus puntos de vista y necesidades.
 - Solidaridad: Compromiso activo con el bienestar de los demás y con la resolución de conflictos.
 - Justicia social: Distribución equitativa de recursos y oportunidades para todas las personas

Contribución al conocimiento

La contribución al conocimiento de esta investigación radica en la propuesta de un modelo axiológico para fomentar la cultura de paz en instituciones del corregimiento de Pueblo Nuevo, municipio de Ariguaní, Magdalena, Colombia. Este modelo integra perspectivas axiológicas, epistemológicas y ontológicas, ofreciendo un enfoque integral para abordar la educación para la paz. Además, aporta una visión detallada de cómo los valores humanos, la comprensión crítica de la violencia, y el reconocimiento de la variedad pueden ser incorporados en el currículo educativo. Finalmente, el estudio proporciona una comprensión profunda de las percepciones y prácticas de profesoras en contextos específicos, lo que puede informar el diseño y la ejecución de programas educativos en otras regiones similares.

Limitaciones

El tamaño reducido y la posible falta de representatividad de la muestra, compuesta por 12 docentes, podría afectar la generalización de los resultados. Asimismo, el uso del ATLAS.Ti para el análisis cualitativo puede estar condicionado por la disponibilidad de tecnología y la capacitación en su manejo. Finalmente, la interpretación subjetiva de los datos puede interferir en los resultados y conclusiones debido a la naturaleza interpretativa de las entrevistas semiestructuradas.

5. CONCLUSIONES

Los hallazgos sugieren que para lograr una educación para la paz efectiva es crucial adoptar un enfoque multidisciplinario e integral, que incluya la participación y el compromiso de estudiantes, familias y la comunidad educativa en su totalidad. Asimismo, es necesario contar con políticas públicas y la colaboración de organismos internacionales que promuevan la educación para la paz mediante programas y proyectos tanto gubernamentales como de asociaciones y organizaciones no gubernamentales. Estos esfuerzos conjuntos pueden facilitar la creación de un entorno educativo que fomente una cultura de paz y resolución pacífica de conflictos.

Entre los modelos educativos para la paz, se destacan aquellos dirigidos a la familia, la escuela y la sociedad en general. Además, se han identificado diversas iniciativas y programas efectivos, como los proyectos de convivencia escolar, las campañas de sensibilización y los programas de mediación escolar. Estos enfoques han demostrado ser valiosos para fomentar una cultura de paz y promover la resolución pacífica de conflictos tanto en el ámbito educativo como en el comunitario.

Las concepciones de la paz son fundamentales para el diseño de un modelo educativo enfocado en la paz. La visión de la paz como ausencia de conflicto plantea que la paz se alcanza cuando no existen guerras ni enfrentamientos. La perspectiva de la paz como equidad y justicia social enfatiza la necesidad de crear una sociedad más justa y equitativa, donde se aseguren los derechos fundamentales y se eliminen las desigualdades sociales. Por último, la concepción de la paz como coexistencia pacífica destaca la importancia del diálogo, el respeto y la tolerancia para vivir en armonía con los demás y fomentar una convivencia pacífica.

La educación para la paz es esencial para la construcción de sociedades más justas, equitativas y pacíficas. Para diseñar un modelo educativo efectivo es necesario integrar las teorías y concepciones de la paz, que permiten comprender la complejidad del tema y fomentar los valores y acciones necesarias para lograrla. Asimismo, es crucial contar con políticas públicas y organismos internacionales comprometidos con la promoción de la educación para la paz y la prevención y solución pacífica de los conflictos. La educación para la paz debe ser un compromiso de toda la sociedad, ya que solo así se podrán construir sociedades más justas y pacíficas para las generaciones presentes y futuras.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

Declaración de uso de Inteligencia Artificial: En esta investigación, herramientas como SciSpace AI, QuillBot y Chat GPT fueron utilizadas exclusivamente para la corrección idiomática y gramatical.

Contribución de los autores:

Mendoza Dávila, S. E.: Conceptualización, Análisis Formal, Metodología, Investigación, Supervisión, Validación, Redacción - Borrador Original, Redacción - Revisión y Edición.

Acosta Faneite, S. F.: Conceptualización, Análisis Formal, Metodología, Investigación, Validación, Redacción - Borrador Original, Redacción - Revisión y Edición.

Consentimiento informado: Se obtuvo el consentimiento informado de todos los sujetos que participaron en el estudio.

6. REFERENCIAS

- Acevedo, A., & Báez, A. (2018). La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el postconflicto. *Reflexión Política*, 20(40), 68-80. <https://doi.org/10.29375/01240781.3455>
- Acosta, S. (2023). Competencias de los profesores de Biología en formación. *Transformación*, 19(1) 41-51. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-29552023000100053&script=sci_abstract
- Acosta, S., & Barrios, M. (2023). La enseñanza contextualizada para el aprendizaje de las Ciencias Naturales. *Revista de la Universidad del Zulia*, 14(40), 103-126. <https://doi.org/10.46925/rdluz.40.06>
- Acosta, S., & Villalba, A. (2022). Educación para la paz como mecanismo de convivencia ciudadana. *Honoris Causa*, 14 (2), 7-27. <https://revista.uny.edu.ve/ojs/index.php/honoris-causa/article/view/156>
- Barragán, F. Mackwicz, J., Szarota, Z., & Pérez J. D. (2020). *Educación para la paz, la equidad y los valores*. Editorial Octaedro, S.L. Barcelona, (España).
- Barreto, M. (2015). El Programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio, ¿un modelo de construcción de paz para el post conflicto en Colombia? *Papel político*, 20(2), 461-479. <https://doi.org/10.11144/javeriana.papo20-2.pdpm>
- Cante, F., & Sampayo, O. (2020). Un programa de paz (neo) liberal en el Magdalena Medio. *Revista Kavilando*, 12(1), 191-203. <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/385>
- Cerdas, E. (2013). Educación para la paz: fundamentos teóricos, epistemológicos y axiológicos. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 24 (1-2), 189-202. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/5804>
- Cerdas, E. (2022). Propuesta lúdica de educación para la paz. *Universidad en Diálogo: Revista de Extensión*, 12(2), 117-151. <https://doi.org/10.15359/udre.12-2.6>
- De la Hoz, M., & Granados, D. (2021). Estrategias Territoriales para la Construcción de la Cultura de Paz en Colombia. *Investigación y Acción*, 1(1), 80-96. <https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Invefor/article/view/3073>
- Del Pozo, F., Lafaurie, A., Osorio, M., Castro, L., Borrjas, M., Escalante, E., & Navarro, V. (2021). *Experiencias de educación para la paz: Estrategias didácticas para la educación infantil*. Editorial Universidad del Norte.
- Flick, U. (2018). *Diseño de Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Fuenmayor, A. (2016). Violencia y agresión verbal en estudiantes de un liceo de la ciudad de Maracaibo-Venezuela. *Revista San Gregorio*, 1 (11), 48-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5585731>
- García, J., Cruz, J., & Avendaño, W. (2022). Representaciones sociales de jóvenes sobre la educación y el conflicto armado colombiano. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(4), 366-382. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i4.39136>
- Hernández, I., Luna, J. A., & Cadena, M. C. (2017). Cultura de paz: una construcción desde la educación. *Revista Historia de la educación latinoamericana*, 19(28), 149-172. <https://doi.org/10.19053/01227238.5596>
- Hernández, J., Chumaceiro, A., Ziritt, G., & Acurero, M. (2019). Cultura para la paz en Colombia. Una aproximación desde las políticas públicas. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 34(86), 612-641. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/23856>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las Rutas Cuantitativas, Cualitativas y Mixtas* (7ma. Ed.). Editorial Mc Graw Hill Education. *Metodología de la Investigación: Las Rutas Cuantitativas, Cualitativas y Mixtas* (7ma. Ed.). <https://doi.org/10.22201/fesc.20072236e.2019.10.18.6>
- Islas, A., Vera-Hernández, D., & Miranda-Medina, C. (2017). La cultura de paz en las políticas de Educación Superior de México, Colombia y El Salvador. *Educación y Humanismo*, 20(34), 312-325. <https://doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2875>
- Maussa, E., & Villareal, S. (2015). Estrategias pedagógicas aplicadas al desarrollo de competencias ciudadanas en jóvenes universitarios. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 31(6), 555-576. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/20746>
- Martelo, R. J., Marrugo, Y., & Franco, D. (2021). Educación y formación ciudadana: dimensiones filosóficas para su consideración. *Revista de Filosofía*, 38(99), 602-612. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5676414>
- Moreira, D., & Aguirre, M. (2022) *Familia y escuela. Una visión desde la educación para la paz*. Editorial Dykinson, S.L.
- UNESCO. (2020, 16 de enero). *Education for dialogue and capacity building of children and youth as mediators for denormalizing violence: "Multimediando"*. Reliefweb. <https://reliefweb.int/report/ecuador/education-dialogue-and-capacity-building-children-and-youth-mediators-denormalizing>
- Pérez, T. (2015). Educación para construir una cultura de paz en Colombia. *Boletín Redipe*, 4(10), 56-78. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/329>
- Puche, D., & Acosta S. (2024). Educando en tiempos de violencia: Mecanismos de acción pedagógica para la educación secundaria. *Conocimiento Libre y Licenciamiento (CLIC)*, (29), 109-123. <https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/revistaclic/article/view/1263>

- Silva, E. (2015). Educar en los valores universales de la cultura de paz. *Cultura De Paz*, 21(66), 16-31. <https://revistasnicaragua.cnu.edu.ni/index.php/culturadepaz/article/view/1966>
- Sosaya-Rodríguez, M., & Durand, L. (2023). Conflictos sociales: consideraciones teóricas y estrategias de prevención. *Revista de Filosofía*, 40(105), 293-302. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7860992>
- Vargas, A. (2016). Espacio de investigación para la educación de la paz y la convivencia apoyado por las TIC. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32(8), 920-935 <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/21573>
- Vargas, A. (2019). *Educación para la convivencia y la cultura de paz a través de las TAC: un estudio multicasos en el contexto bogotano*. Ediciones de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Velandia, C. J., & Paba, C. (2021). Resolución de conflictos, agresividad y factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena. *Diversitas*, 17(1), 1-23. <https://doi.org/10.15332/22563067.6541>
- Viramontes, G. (2018). *Construir paz y transformar conflictos. Algunas claves desde la educación, la investigación y la cultura de paz*. Ediciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Vidal, J., Mejía, L., & Curiel, R. (2021). La violencia como fenómeno social: Dimensiones filosóficas para su evaluación. *Revista de Filosofía*, 8(99) 179-189. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5644261>
- Venet, R. (2019). La formación ciudadana en el contexto universitario. Una mirada axiológico-cultural desde la educación para la paz y la no violencia. *Conrado*, 15(70), 435-443. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442019000500435&script=sci_arttext&tlng=en